

**Cuando la fe no funciona:  
Metas contra resultados**

Si es como yo, quiere una fórmula mágica para garantizar que Dios contestará sus oraciones cada vez. Cuando Dios no llega, piensa que quizás hizo algo mal. No tenía suficiente fe. Mi intención no era lo suficientemente pura. Mi corazón no estaba bien. Debería haber rezado más o rezado de manera diferente.

No existe una fórmula mágica. Dios no es manipulado, no importa cuánto tratemos de obligarlo a darnos lo que queremos. Rogamos, suplicamos. Hacemos regateos. Dios no juega esos juegos. Dios responde a nuestro corazón, pero su respuesta es de acuerdo a su voluntad, no a la nuestra.

Si Dios va a hacer lo suyo, ¿por qué incluso rezar? ¿De qué sirve la fe? Porque Dios nos responde a nosotros simples humanos. Como dije antes, Él ve nuestro corazón y responde a nuestro corazón. Dios es compasivo y misericordioso, y es nuestra fe en esos atributos lo que nos hace orar en primer lugar.

## **Los resultados te harán tropezar**

Oraste y creíste, pero Dios te decepcionó. Te sientes decepcionado, herido o traicionado. ¿Por qué? Porque no obtuviste el resultado que esperabas de Dios. Y ese, mi amigo, es el problema. La fe se trata de objetivos, no de resultados.

Mientras nos centremos en los resultados, nos preparamos para la decepción porque los resultados nunca están garantizados. La fe requiere un objetivo, algo en lo que creer. Nuestro objetivo final es Dios. Ponemos nuestra confianza en Él, no en los resultados. Confiamos en una persona, no en lo que Él puede hacer por nosotros. Nuestra fe en Dios se basa en nuestra relación con Él, una relación de corazón a corazón en la que nuestra confianza se deriva de nuestra creencia en su bondad hacia nosotros.

Cuando su oración no tenga ningún efecto, pregúntate: "¿Confíé en Dios?"

Eso es mejor que preguntar: "¿Qué hice mal?" Es posible que no haya hecho nada malo. Creo que a Dios le importa más su confianza en Él que lo efectivas que son sus oraciones.

### **Apunte hacia un objetivo**

Cuando le pide a Dios algo, ese algo es su objetivo. Es a lo que apunta, la dirección en la que apunta su intención. Lo mejor que pueda, disparas su flecha de fe hacia ese objetivo. A veces se falla.

Un resultado es un resultado predefinido, como golpear una diana. Está bien apuntar a la diana, pero no podemos confiar en ese resultado específico. Solo podemos apuntar y disparar. Lo mismo ocurre con la fe. Podemos apuntar a un objetivo, pero no debemos confiar en un resultado específico. Más bien, confiamos en Dios, ya sea que alcancemos nuestro objetivo o no.

En mi último artículo, escribí sobre la intención. La intención tiene poder, pero la intención sola no va tan lejos. Cuando nuestra intención se alinea con la intención de Dios, entonces creo que nada es imposible, como dice la Biblia. A menudo, no conocemos la intención de Dios o nuestra intención tiene propósitos cruzados con los suyos. Sin embargo, ejercemos nuestra intención imperfecta, nuestra fe débil, confiando en que Dios ve nuestro corazón y se deleita en la calidad de su ternura hacia Él.

### **Lo que más importa**

Cuando queremos algo desesperadamente, es fácil concentrarse en lo que queremos. Nos centramos más en la diana que en Dios. Nos centramos en la cosa en lugar de en quien la da. No nos centremos en las cosas. En cambio, confiemos en Dios, quien nos dice que no nos preocupemos por las cosas. Dios ha prometido cuidarnos.

Jesús dijo a sus discípulos: "Por eso les digo que no se preocupen por su vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, lo que llevarán puesto. Porque la vida es más que comida, y el cuerpo más que ropa. Consideren los cuervos: No siembran ni cosechan, no tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Y cuánto más valiosos son ustedes que pájaros! ¿Quién de ustedes al preocuparse puede agregar una sola hora a su vida? Ya que no pueden hacer esto, que es muy poca cosa, ¿por qué se preocupan por el resto? Considera cómo crecen las flores silvestres. No trabajan ni hilan. Sin embargo, te digo, ni siquiera Salomón en todo su esplendor estaba vestido como una de estas. Si así es como Dios viste la hierba del campo, que está aquí hoy, y mañana es arrojada al fuego, ¿cuánto más te vestirá, a ti hombre de poca fe? - Lucas 12: 22-28

Vivimos en una sociedad orientada a objetivos, por lo que es natural que nos enfoquemos en los resultados. Estamos presionados para tener éxito en todas las áreas de la vida, por lo que no podemos evitar juzgar el éxito de nuestras oraciones. El objetivo de la vida es la transformación. El éxito se mide por la amplitud de nuestros corazones. Dios se preocupa más por nuestra transformación que nuestros éxitos o fracasos. ¿Estamos confiando en Él? ¿Estamos creciendo y aprendiendo? ¿Hemos aprendido a amarnos a nosotros mismos y a los demás? "¿Nuestra relación con Dios se está profundizando en la intimidad?

La fe necesita un objetivo, así que siempre apunte al bien supremo. Confíe en Dios, no en los resultados. Y permita que Dios trabaje en su corazón y en su vida, sin importar los resultados que tengan lugar".

---

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite <http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: [rick@rickhocker.com](mailto:rick@rickhocker.com)

Sitio web: [www.rickhocker.com](http://www.rickhocker.com)

Amazon: [www.Amazon.com/DP/0991557700](http://www.Amazon.com/DP/0991557700)

Facebook: [www.facebook.com/RickHockerAuthor](http://www.facebook.com/RickHockerAuthor)